

Recepción / Received: Mayo 11, 2023

Aprobación / Approved: Noviembre 1, 2023



OPEN ACCESS

LA CREATIVIDAD Y LA NADA

*Creativity and nothingness.*José Ángel Bergua Amores ^a ^a Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España. jabergua@unizar.es

Resumen

Este artículo propone pensar la condición límite que encarna lo social a través de la creatividad en varios pasos. Primero, prestaré atención al capitalismo contemporáneo, contexto en el que se desenvuelve la principal y más apremiante demanda de creatividad, si bien hace un uso blando de ella. Segundo, mostraré que la creatividad en su sentido fuerte exige que el observador reconozca su ignorancia frente a un objeto al que reconoce autonomía cognitiva y operativa. Tercero, afirmar que el reconocimiento de la ignorancia en el sujeto se corresponde con una realidad exterior asentada en la indeterminación, pues ningún suceso tiene más probabilidad de aparecer que otro, algo que las ciencias sociales y naturales reconocen, aunque no saben explicar cómo brota de dicha nada la chispa creativa. Cuarto, comprobaré que los antiguos mitos de muerte y renacimiento, todos los ritos de paso y el proceso de incubación de los chamanes y sabios antiguos permiten cubrir esa laguna. Quinto, señalaré que el consumo de enteógenos, presente en aquellos mundos, pero igualmente estimulado por el nuevo espíritu del capitalismo que se fragua en el último tercio del siglo XX, permite hacer experiencia de la muerte y el renacimiento a través de la disolución del ego y de la consiguiente expansión de la conciencia. Sexto, sugeriré que la creatividad es un conocimiento inconsciente que tiene relación no con el logos sino con la sabiduría, caracterizada por aceptar la disolución de la subjetividad en la indeterminación sobre la que reposa nuestra existencia. Finalmente, propondré cuatro consejos para liberar indeterminación y que, por lo tanto, favorecen la creación de anarquía.

Palabras clave: agnatología, sociosofía, enteógenos, anarquía, nada.

Abstract

This article proposes to think about the limit condition that embodies the social through creativity in several steps. First, I will pay attention to contemporary capitalism, the context in which the main and most pressing demand for creativity unfolds, although it makes soft use of it. Second, I will show that creativity in its strong sense demands that the observer acknowledge his ignorance in front of an object to which he recognizes cognitive and operational autonomy. Third, I will affirm that the recognition of ignorance in the subject corresponds to an external reality based on indeterminacy, since no event is more likely to appear than another, something that the social and natural sciences recognize, although they do not know how to explain how it arises from said nothing the creative spark. Fourth, I will verify

that the ancient myths of death and rebirth, all the rites of passage and the incubation process of the ancient shamans and sages allow us to fill that gap. Fifth, I will point out that the consumption of entheogens, present in those worlds, but equally stimulated by the new spirit of capitalism that was forged in the last third of the 20th century, allows us to experience death and rebirth through the dissolution of the ego. and the consequent expansion of consciousness. Sixth, I will suggest that creativity is an unconscious knowledge that is not related to the logos but to wisdom, characterized by accepting the dissolution of subjectivity in the indeterminacy on which our existence rests. Finally, I will propose four tips to release indeterminacy and, therefore, favor the creation of anarchy.

Key Words: agnatology, sociosophy, entheogens, anarchy, nothingness.

Capitalismos

La razón de que la creatividad sea hoy una noción tan común en varias ciencias, duras o blandas, que intervenga en ámbitos tan distintos como la educación o el urbanismo y que se acuda a ella para analizar, entre otras cosas, desde las propiedades de la acción social a las clases pasando por el aprendizaje y el propio bienestar personal, quizás sea que el capitalismo, principio de realidad de nuestra época, la ha convertido en el factor productivo principal y en objeto de explotación preferente, lo cual ha provocado que sea también un importantísimo componente de la reflexión científica, una fuente muy relevante de inspiración ideológica y el estímulo más poderoso para hacer aparecer una nueva agencia encargada de canalizar las disidencias o los deseos de transformación social.

	Capitalismo industrial	Capitalismo postindustrial	Capitalismo creativo
Factor productivo	Trabajo	Conocimiento	Imaginación
Agencia	Clase	Multitud	Espíritu
Metáforas y Praxis	Sólidas	Líquidas	Gaseosas

En el capitalismo industrial, que se inicia a mediados del siglo XVIII, el factor productivo que se convirtió en el principal productor de valor y, por lo tanto, en el más apetecido objeto de explotación, fue el trabajo, en torno al cual se congregó la clase obrera, agencia conminada por intelectuales y activistas de muy variada procedencia a impulsar distintas clases de reformas o revoluciones. Si para estas disidencias el trabajo era el nuevo *arkhé* o fundamento de la existencia colectiva, para los conversos lo era el emprendimiento, muy influido por el darwinismo y la ética ascética del protestantismo. No obstante, ambos fundamentos están vinculados a un mismo *ethos* de esfuerzo y sacrificio, si bien el pri-

mero impuesto coactivamente desde fuera y el otro arraigado en las propias almas con menos violencia física de por medio. Por otro lado, tanto unos como otros basaron sus respectivas praxis en reflexiones científicas, interpretaciones ideológicas y formas organizativas muy parecidas, pues se articulaban a partir de conceptos inspirados en la lógica de los sólidos, tal como ocurre al hablar de “estructuras”, al utilizar expresiones bélicas (caso de la “lucha de clases” o de la “competitividad”), al crear o respaldar instrumentos políticos extremadamente jerárquicos (el partido, el sindicato y el propio Estado) o al implementar rígidos dispositivos disciplinarios (Foucault, 1980) que ya habían probado su eficacia

en cuarteles, escuelas, manicomios u hospitales y pasaron a ser aplicados en las fábricas.

Luego, sin que desapareciera el anterior, vino el capitalismo de la información y del conocimiento, factores productivos principales de la denominada sociedad postindustrial, reconocida como tal a mediados del siglo XX en Estados Unidos y que fue acompañada por distintos dispositivos biopolíticos encargados de regular el bios o nuda vida (Agamben, 1998). Esta estrategia ganó protagonismo frente a la disciplina, si bien su origen es muy anterior, pues tiene como principal antecedente el campo de concentración, un invento español aplicado en Cuba en los años 70 del siglo XIX, aunque también puede remontarse su origen al *homo sacer* de la antigua Roma, personaje cuya vida podía ser sacrificada sin que tal acto pudiera considerarse un asesinato. El origen del estado excepción, fundamental en el orden jurídico-político moderno, deriva de dicha figura.

El caso es que en este nuevo tipo de capitalismo se tomó como objeto de explotación la vida ordinaria o bios de las multitudes (Fumagalli, 2010), en la cual se inscriben las habilidades sociales y comunicativas, así como las sociabilidades que el capital explota, tanto en la esfera de la producción (para ello están los departamentos de recursos humanos) como en la del consumo (con estrategias de marketing y publicidad que envuelven los bienes y servicios en los contextos sociales adecuados)¹. Por otro lado, del mismo que las sociabilidades primarias acogen la vida de productores y consumidores, así la información y el conocimiento están inscritos en sociabilidades más elaboradas, como son las redes, por las que circulan toda clase de recursos y proporcionan a los nuevos factores productivos su auténtico sentido (Latour, 1992).

Las multitudes, caracterizadas, entre otras cosas,

¹ Estamos ante un capitalismo que reclama unilateralmente para sí la “experiencia humana”, entendiéndola como una materia prima gratuita que puede traducirse en “datos de comportamiento”, los cuales, si bien permiten mejorar los productos y servicios, parte de ellos se convierten en inputs con los que se fabrican “predicciones de conductas” que se compran y venden en “mercados de futuros conductuales” (Zuboff, 2021: 21).

por su heterogeneidad (Virno, 2003), serán la nueva agencia en la que se depositarán las expectativas de cambio social y sostendrán a un nuevo actor político, los denominados nuevos movimientos sociales, con una composición también muy diversa, a diferencia de lo que ocurriría con la clase, y que suelen desenvolverse fuera de la órbita de los partidos políticos y del propio Estado, tan importantes ambos para las disidencias anteriores.

En este nuevo estadio, tanto los conversos como los reformistas y subversivos, tenderán mayoritariamente a utilizar análisis, interpretaciones y formas organizativas que hunden sus raíces en la lógica de los líquidos. Es lo que ocurre cuando se implementan toda clase de redes y se fomenta o justifica la conectividad y circulación de sujetos (individuales o colectivos), objetos, signos y líbidos.

En la actualidad, tanto la bioeconomía como la biopolítica, intensifican la explotación y control de la vida ordinaria a base de algoritmos que están preparando el tan deseado desembarco de la inteligencia artificial. El problema es que, como dice Nick Land, la singularidad a la que aboca (un punto de desarrollo tal en el que la tecnología se vuelve incontrolable) es como un billete de lotería cósmico: si ganamos obtenemos la utopía, pero si perdemos Skynet nos borra (Hui, 2020: 37). No debe resultar extraño que también ciertas subversiones, como la representada por los aceleracionistas (Danowsky, Viveiros De Castro, 2019: 101), estén pendientes de la IA, pues ya antes los movimientos sociales usaron las redes sociales y otros avances del nuevo capitalismo para enfrentarse al sistema.

Finalmente, sin que los capitalismos anteriores hayan desaparecido, desde el 2014, año en el que la nueva clase creativa de Estados Unidos había de superar en tamaño a las otras (Florida, 2002), la imaginación como recurso cognitivo y el imaginario como registro de sentido, ambos muy alejados del logos (en la base de la reflexión científica y de la organización burocrática del orden instituido desde hace siglos), se han convertido en el objeto de explotación preferente del capital, ya que son el factor productivo que añade más valor a través de su manifestación

más palpable, la creatividad, que hace referencia a la capacidad de alumbrar ideas o, más exactamente, de alucinar, pues toda creación alberga esta característica psíquica (etimológicamente “desocultación del alma”). Es cierto que la innovación, en Roma referida a costumbres extrañas, en la Edad Media a herejías y en la época de las revoluciones políticas a ideas subversivas, tiene inicialmente algo que ver con la disrupción que parece animar la creatividad (García, 2012). Sin embargo, dicha innovación, que pasa a ser evaluada positivamente en el ámbito científico y tecnológico en el siglo XIX y luego se domestica absolutamente en manos de la economía, ámbito del que procede el 90% de los artículos que la incluyen como palabra clave, parece haber perdido la capacidad para tratar con lo extraño que en la antigüedad y el Antiguo Régimen se temió y posteriormente se encumbró (Castro Martínez y Fernández De Lucio, 2013: 13-23). Quizás la creatividad haya aparecido para recuperar la voluntad disruptiva que la innovación ha dejado de encarnar.

Lo hace a través de fantasías que no están disociadas de la realidad, sino que, al contrario, la producen (Hawkins, 2005). No obstante, la novedad no tiene siempre asegurado el éxito. La razón es que hay una gran incertidumbre respecto al beneficio que pueda procurar debido a que el gusto del consumidor, muy influido por algo tan voluble como es la emoción, es impredecible. Aun así, si los bienes y servicios creados logran atrapar la emoción generarán enormes ganancias, pues los costes de (re)producción a gran escala (de una zapatilla, una modalidad de fitness, una novela, una composición musical, un tipo de terapia, una experiencia turística, etc.) son reducidísimos. De ahí que el riesgo, aunque sea enorme, merezca la pena. El modo de “enriquecer” (y enriquecerse con) el valor novedoso de los bienes y servicios del capitalismo creativo es utilizar la técnica del *prizing* (Boltansky y Esquerre, (2022: 147), que tiene en cuenta la disposición del consumidor a pagar cierta cantidad de dinero, la cual se construye a base de análisis y relatos encargados de fantasear el objeto. El resultado es un “metaprecio”, que poco tiene que ver con los costes de producción, la lógica del mercado o la intervención estatal, sino con algo

más sutil o etéreo. El envoltorio económico de la creatividad es pues tan fantasioso como la creación misma

Ocorre algo similar en esa etérea economía formada por productos descargables sin límite alguno, que dejan de ser escasos, pierden el carácter sustractivo de los bienes de antaño, ya que no se gastan, y generan una disponibilidad absoluta en la que los precios se fijan al margen de la oferta y de la demanda (Mason, 2016). Un mismo carácter entre etéreo y delirante tiene la proliferación de créditos, hipotecas, tarjetas, etc. que los bancos utilizan para financiarse (ya que ni las empresas ni los Estados acuden a ellos, debido a que prefieren pedir a los mercados), pues con esas ventas crearán productos financieros derivados que generarán altísimos beneficios especulando con el hecho de que no se devolverá el dinero inicialmente pactado (Pettifor, 2017).

Aunque no hay mucha investigación al respecto, no es en absoluto arriesgado asegurar que el agente que sostiene este nuevo *arkhé*, origen o fundamento de la nueva realidad capitalista, no puede ser otro que el espíritu, pues desde antiguo y en todas las civilizaciones se ha reconocido, aunque luego las ciencias y las políticas lo hayan olvidado, que la imaginación tiene su residencia en él². Además, dicho *pneuma* siempre se dijo que es el quinto elemento que conforma el universo, junto con la tierra, el fuego, el aire y el agua, aunque más importante que estos cuatro, pues apunta a una dimensión radicalmente distinta de la material o sensible, si bien no contradictoria con ella, como demuestra, por ejemplo, la

2 Dentro del mundo musulmán el misticismo acogido por la tradición sufi (Corbin, 1996: 169-172) ha prestado una enorme atención a las imágenes y la imaginación. Si pasamos a la mística judía (Scholem, 2006), la Cábala utiliza la alegoría, la cual genera una red infinita de significados en la que cualquier signo puede convertirse en una representación de todo. Entre las principales significaciones están los diez *sefirot* o emanaciones de la divinidad, aunque cada uno tiene muchos matices y grados. Estudiando ese complejo e interminable laberinto de símbolos y sentidos, el cabalista terminará provocando que su vida cotidiana se encarne en la Torah o Ley. Finalmente, conviene recordar (Riviere, 1988: 125-126) que en el cristianismo primitivo se mencionaba un “mundo arquetipal” al que se accedía, no con la “fantasía imaginativa”, sino con la *Imaginatio Vera*, que sólo puede ejercerse a partir de imágenes primitivas que respetan el valor simbólico profundo.

necesidad que tiene el Dios judeocristiano de encarnarse en la existencia temporal y material a través de la Creación o de su propio hijo, Jesucristo. Del mismo modo, el capitalismo contemporáneo, tras succionar la vida e incluso el alma de sus criaturas a base de explotación, alcanzando así la misma base indeterminada de la existencia, les inoculara después toda clase de afectos y experiencias subjetivas (Fisher, 2022). Si el Capital y Dios parecen coincidir es porque aquél es el reverso inmanente del trascendente reino de este. En efecto, Dios *crea dando vida espiritual a la materia, mientras que el capital (re)crea a partir de la vida espiritual que roba*.

En cuanto a las teorías, interpretaciones y formas organizativas que dan recorrido científico y político al espíritu en esta nueva variante del capitalismo, que ni mucho menos excluye a las anteriores, pues se combina de distintos modos con ellas, ahora responden a la lógica de los gases. En efecto, la importancia de climas, atmósferas y ambientes e igualmente el cultivo de la confianza, tanto si hablamos de la influencia de una marca como de la estabilidad política o del correcto funcionamiento de la economía, parecen apuntar en esa dirección (Sloterdijk, 2003). La cultura ampliamente entendida, compuesta por distintas clases de valores, ideas y creencias, tan importante en el ámbito de la empresa, fundamental también en la política, pues las sociedades son cada vez más diversas desde muchos puntos de vista, y presente igualmente en las películas, series, canciones, diseños, adornos, bailes, pinturas, etc. que impregnan la vida cotidiana y alimentan nuestra vertiente espiritual, unas veces en favor del orden y otras para confrontarlo, podríamos decir que es la encarnación del *pneuma* en nuestra época, si bien está realmente presente desde la misma aparición de nuestra especie.

Hasta aquí solo he hecho referencia a la relación de explotación que el capitalismo entabla con distintas fuerzas productivas sociales: el trabajo, la vida ordinaria y lo indeterminado. Sin embargo, el capital también explota estas mismas fuerzas productivas en la naturaleza. En efecto, el capitalismo industrial devuelve menos o directamente nada a la naturaleza por las materias primas y energías que toma de ella.

El capitalismo postindustrial, hace lo propio con la información y conocimiento que extrae de la vida natural, no solo depositada en su ADN sino también en la infinidad de compuestos químicos que constituyen la zoe. Finalmente, el capitalismo explota la propia potencia espiritual de la naturaleza, literalmente depositada en las distintas clases de drogas que consumen los creativos de nuestra época, algunas provenientes de plantas que las comunidades originarias relacionadas con ellas califican como sagradas (ayahuasca, peyote, san pedro, iboga, etc.), porque también devuelve a dicha naturaleza (y a los entornos sociales que tratan con ella) entre poco y nada de ese *pneuma* que le roba.

Ignorancias de los sujetos

Aunque la hipótesis de que es el capitalismo quien otorga importancia a la creatividad parezca plausible, no puede resultar del todo satisfactoria, pues esta criatura nació mucho antes que la actual economía y apunta más allá de la realidad que es capaz de producir e incluso circundar. En efecto, la creatividad se menciona por primera vez en el ámbito del arte a finales del siglo XVII (Tatarkiewicz, 1997: 283) y en la primera mitad del siglo XX, con la explosión de las vanguardias, cada una con su propio manifiesto, rompió todos los códigos, razón por la cual hoy resulta extremadamente difícil definir qué es el arte o atribuirle características e incluso hay quienes, por esas razones, lo han dado por muerto³.

Por otro lado, que la creatividad excede el marco del mundo capitalista es obvio si aceptamos que la característica principal de la creatividad es su capacidad para traer consigo una novedad, la cual, para ser realmente tal, ha de interrumpir el curso ordinario de las cosas, y resultar imprevisible para los dispositivos de reflexión (caso de la ciencia) y

3 Danto (1995) ha asegurado que el arte ha muerto debido a que ha perdido los límites y códigos que se le asignaron en el Renacimiento y que desaparecieron en los años 60 del siglo pasado, con el eclipse del expresionismo abstracto. Sin embargo, no ha tenido reparos en seguir escribiendo sobre la posthistoria del arte (Danto, 2010), lo cual quiere decir que el arte va más allá de lo que la crítica sabe decir de él. Que reconozca o no su ignorancia sería algo interesante para esclarecer.

de control (caso de la política o del *management*). El capitalismo, aunque tienda a ello y alabe las disrupciones, en realidad no acepta ni impulsa tal grado de novedad, pues pierde el interés en ella si no permite elevar la curva de beneficios. En el ámbito de la educación ocurre algo parecido, pues la tan solicitada creatividad solo sirve para cumplir los objetivos dictados por programas que el Estado ha decidido implementar para que los futuros ciudadanos o profesionales garanticen el correcto funcionamiento de su sociedad, con las inevitables y ligeras transformaciones incluidas. De modo que, a diferencia de lo que ocurre en el arte, donde todos los topes han saltado por los aires, e incluso los propios expertos se han visto desbordados, hasta el punto de proclamar el fin del arte, la economía y la educación hacen un uso blando de la creatividad.

Aceptar la novedad en su sentido fuerte exige que los dispositivos científicos de reflexión y los políticos o el management, encargados del control, reconozcan respecto a la creatividad que no saben o que son inoperantes. En el plano científico han alcanzado esta ignorancia positiva (sabe que no sabe), entre otros “avances”, todos ellos bien conocidos, el principio de incertidumbre de Heisenberg, el teorema de incompletitud de Gödel, el relativismo cultural de la antropología y la importancia que el psicoanálisis adjudica al inconsciente. En el plano político, participan de la ignorancia positiva los activistas de los nuevos movimientos sociales, que saben encabalgarse a las imprevisibles explosiones de actividad sociopolítica, como el 15M, y asumen los incomprensibles periodos de latencia o desaparición de “sus” gentes (Bergua, 2015). Respecto al *management* no sabría ofrecer ningún ejemplo de reconocimiento de su inoperancia⁴. Finalmente, hay también reconocimiento de la ignorancia en la asunción de ámbitos liberados del escrutinio que espontáneamente se dispensan las gentes entre sí en su vida cotidiana⁵ y que incluso los ordenamientos institucionales

dicen defender, aunque convivan con prácticas contrarias, como son el cotilleo a nivel microsocioal y la obtención fraudulenta de datos personales, tan importantes en los ámbitos político y económico, a nivel macrosocioal.

Las ciencias que no reconocen su ignorancia (no saben que no saben) exhiben una ignorancia negativa. De ella participaba Laplace cuando, tras la revolución impulsada por Newton, sugirió que, conociendo la posición y velocidad de los astros, podríamos predecir y retrodecir cualquier estado del universo. En la actualidad piensan de un modo parecido quienes depositan tanta confianza en los algoritmos y la Inteligencia Artificial. Igualmente participan de la ignorancia negativa los políticos profesionales que nutren las filas de los partidos políticos, aspirantes a ocupar el Estado o a influir en él y cuya razón de ser es, precisamente, aspirar a saberlo y controlarlo todo. Si bien es cierto que tales políticos reconocen en privado sus limitaciones, no lo es menos que simulan poder tener todo bien atado, por lo que no son exactamente ignorantes, sino más bien cínicos. Gran parte de la ciencia actual participa también de esta característica. No obstante, hay otra clase de políticos y científicos clásicos. Son aquellos que no sabiendo que no saben se empeñan en hacer que la realidad responda a sus convicciones a base de violencia, muchas veces física, pero principalmente simbólica, administrada principalmente por los sistemas educativos. Todas las sociedades actuales basan gran parte de su existencia en la simbiosis que alcanzan la ignorancia negativa y la violencia.

En este escenario asimétrico o jerárquico, cuyo objetivo fundamental es apuntalar las relaciones de dominación, no solo es imprescindible que quienes mandan oculten su ignorancia respecto a los mandados o el mundo en general y que violenten la realidad para que coincida con sus ideas. También es necesario que las traiciones de las élites al orden que (cínicamente) dicen defender resulten desconocidas para las gentes. De ahí los esfuerzos de tales élites para ocultar o volver opacas tanto las fortunas y movimientos de capitales, como las moviidades de las multitudes expulsadas de sus países (debido

4 No obstante, la ignorancia estratégica ya ha sido probada con éxito en la toma de decisiones (McGoey, 2019).

5 En otro lugar he investigado acciones sociales protagonizadas por actores que producen detalles estéticos cuyos significados no quieren dar a conocer del todo y espectadores que los reciben queriendo saber de ellos más bien poco (Bergua, 2008).

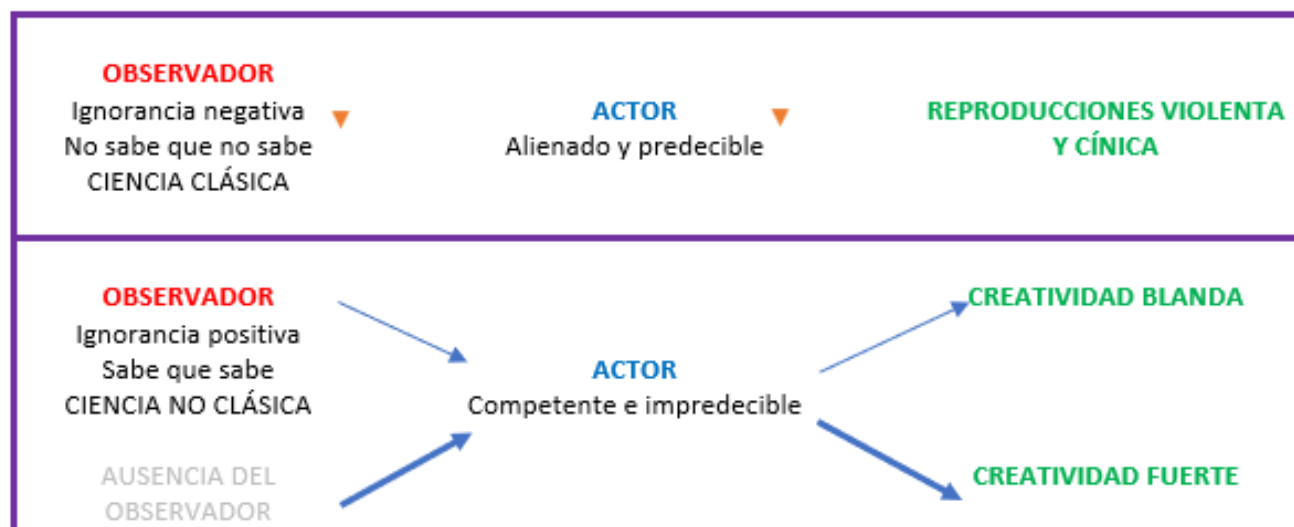
a las guerras, las hambrunas y los desastres climáticos que han provocado los modelos de sociedad hegemónicos), pasando por los desplazamientos de componentes y materiales secretos o poco deseables (caso del uranio o de muchas clases de basuras) u operaciones tales como secuestros, asesinatos, torturas, espionajes, etc., todas ellas al margen de la ley, utilizadas para mantener o aumentar el poder o la influencia, tanto a nivel nacional como internacional (Urry, 2014). Todas esas opacidades son una pieza básica de la arquitectura político-económica de muchas sociedades y conviven con políticas de transparencia tan exhibidas como inocuas.

Igualmente hay que añadir las ignorancias destinadas a evitar responsabilidades por cualquier clase de daños producido, como ocurre en el ámbito económico con tantas operaciones financieras basadas en mentiras blanqueadas por distintas agencias amparadas por los Estados y en las que trabajan con cada vez más destreza las nuevas camadas de economistas. Lo mismo ocurre cuando los expertos generan dudas sobre ciertas demandas sociales legítimas, recogidas en las cartas constitucionales (caso de la educación, el trabajo, la salud, la vivienda, etc.) argumentando de un modo muy técnico que no hay dinero (por mucho que luego se destinen descomunales partidas para financiar guerras y saldar las deudas de los bancos, contraídas a base de operaciones más que arriesgadas) o demostrando con finos razonamientos jurídico-políticos que las cosas no pueden ser de otro modo. Igualmente, hay administración de ignorancia en el desinterés de la ciencia por investigar ciertos asuntos (desde el sida al autismo pasando por un amplio abanico de enfermedades raras), afortunadamente denunciado y contrarrestado por movimientos sociales que actúan como héroes epistémicos (Broncano, 2020). Finalmente, hay quienes también promueven la ignorancia con el negacionismo puro y duro, tanto del cambio climático como de la existencia de virus, de la correlación entre tabaco y cáncer, etc. Dicho negacionismo no es sino la prolongación social de ese cerrar los ojos con el que tanto niños como adultos se protegen contra lo que no quieren saber y temen.

Autonomía de los “objetos”

Además de la mirada del sujeto científico conviene aclarar las características del objeto social que responde ante cada ignorancia para así comprender mejor el contexto epistémico-político en el que se desenvuelve la creatividad. En primer lugar, a la ignorancia positiva (sabe que no sabe) del observador, político o *manager* le corresponde el reconocimiento de cierta autonomía cognitiva y operativa en el objeto creativo, que desde un punto de vista sociológico no es otro que las gentes. Las habilidades de dicho “objeto” no tienen apenas nada que ver con la ciencia ni con los dispositivos habituales de instrucción, pues aparentan surgir del diálogo de los creadores con sus obras, así como con los materiales o componentes de los que están constituidas (entre ellas las propias gentes, como ocurre con la creatividad sociopolítica) y se transmiten informalmente, sin magisterio formal alguno de por medio. Pero es que a este extraño saber se añade la no menos enigmática chispa que dota de contenido al acontecimiento creativo, sea este técnico, artístico, social, político o cultural, que lo hace todavía más desconocido y autónomo para el observador. El sujeto que reconoce su ignorancia y el objeto que demuestra su autonomía crean el contexto donde se genera y en cierto modo se fortalece la creatividad blanda. Cuando el objeto desborda este marco y emprende su actividad sin necesidad de reconocimiento estamos ante una creatividad fuerte, como la que tiende a prevalecer en el arte.

En segundo lugar, a la ignorancia negativa del científico o político (no sabe que no sabe) solo le puede corresponder la negación de cualquier competencia al objeto, así como el postulado de que su creatividad no responde a habilidades específicas, sino que es reflejo de las estructuras, redes o circunstancias, todas ellas invisibles o latentes hasta que el científico las desvela. Este es el modo como, por ejemplo, Bourdieu (2002) explica el campo del arte. Freud (1982) se refiere a las masas, absolutamente predecibles y manipulables para los líderes, de un modo parecido. En esta realidad compuesta por un sujeto omnipotente y un objeto que sólo alcanza a ser lo que decide el sujeto no puede haber creatividad.



Dos estilos de sociabilidad

Ambos modos de tratar con la ignorancia (el aceptado y el no reconocido -aunque se sepa-), junto a los modos homólogos de tratar con el conocimiento, dan lugar a dos funcionamientos de lo social distintos. Uno es jerárquico y tiende a acumular en la cúspide el conocimiento acerca de las gentes y del mundo en general para que resulten predecibles, a la vez que las élites que ocupan dicha cúspide intentan ser opacas e imprevisibles frente a las gentes e irresponsables frente al mundo. El combustible que hace funcionar este orden es el poder.

El otro funcionamiento tiene un carácter anárquico y se basa en la circulación horizontal del conocimiento y de la ignorancia tanto entre las gentes como en su relación con el resto del mundo, ahora reconocido como sede de agenciamientos a los que ha de reconocerse su autonomía. En este caso prima la convivencialidad (Illich, 1978).

Aunque pueda parecer que ambos funcionamientos se llevan mal y son contradictorios no es extraño que coexistan e incluso que resulten complementarios. La relación contradictoria entre dichos funcionamientos no hace sino trasponer a un nivel superior la importancia que el poder y la jerarquía tienen en el nivel inferior. Ambos niveles forman parte del orden formal o instituido. Por su parte, la

relación convivencial entre funcionamientos, propia de formas sociales instituyentes, traspone al nivel superior la importancia que en el inferior tiene la anarquía.

Anarquía

Ya que una de las características de la sociedad actual es que se construye a través del hacer o praxis que protagonizan las élites políticas a la vez y al mismo tiempo que se piensa a través del conocimiento que activan las élites científicas, en ambos casos reservándose el papel de sujetos y convirtiendo a las gentes en objetos, una buena manera de liberar *apeiron* o de fabricar anarquía es torpedear esa relación jerárquica que convierte a las élites en depredadores y a las gentes en presas. ¿Cómo sabotear o hackear este estilo jerárquico y heterónomo de institución de la sociedad?

Primero, sugiriendo a las élites científicas no clásicas (pues los científicos clásicos serían incapaces de entenderlo) que abandonen su posición de depredación aplicando el *tzu jan* (no conocer), lo cual facilita abrirse al mundo no anteponiendo ninguna idea a otras, para así tener todo junto y todo abierto (Jullien, 2001: 20). Por eso dice Confucio: “Quisiera no hablar”, “¿habla el cielo?”. Por lo que respecta a las élites políticas no clásicas (las que reconocen sus limitaciones), el consejo sería aplicar el *wu wei* (no

hacer), que “conserva siempre, enteras, todas las posibilidades, manteniéndolas en pie de igualdad” (p. 125). Con ambas máximas se logra estar en la Vía o Tao. Estando en ella, el mundo y la vida no necesitan explicación, enseñanza, ni tutela o conducción, pues son evidentes. Pero lo son sin aspavientos. De un modo insípido. Por eso dijo Wang Shizhen: “Ciertamente ya son escasos quienes saben apreciar el sabor de los alimentos, pero más escasos aún son quienes saben apreciar el sabor del agua” (Jullien, 1998: 128-129).

Como alternativa a tan exigente primer consejo se puede practicar el quasi-saber-hacer de la *metis* (artimaña) o del *deinos* (habilidad del artesano), caracterizados por adaptarse a las circunstancias⁶. Estas clases de saber-hacer nada tienen que ver con la acción inspirada en modelos abstractos o abstraídos del mundo, diseñados para cumplir ciertos fines dados de antemano que son alcanzados a base de pasos también predeterminados. La *metis* y el *deinos*, por el contrario, huyen de los espacios y tiempos abstractos y lineales. En relación con el espacio, activan un saber-hacer situado y abierto. Por lo que respecta al tiempo tienen en cuenta el *kairós* (o momento oportuno), etimológica y epistemológicamente emparentado con el *ksana* budista, instante a través del cual el monje logra transportarse a la eternidad. En

definitiva, la *metis* y el *deinos*, son bastante indeterminados. Estos tipos de quasi saber-hacer solo tratan fugaz, aunque deliberadamente, con lo indeterminado. Por eso solo son creativos.

El segundo consejo es para las gentes y tiene como propósito estimular el abandono o huida de la condición de presa. Se lo dio el brujo Don Juan a Carlos Castaneda (1980) para ser un guerrero, estancia previa e imprescindible para llegar a ser brujo. Reza así: *sé impredecible*. Si el poder, como sentenció Jesús Ibáñez (1985), se reserva el azar y atribuye la norma (dicho de otro modo: produce descomunales cantidades de conocimiento acerca de las gentes a la vez que se vuelve absolutamente opaco para ellas), no hay otra manera de (sobre)vivir que seguir este segundo consejo. El mejor y más directo modo de comenzar a ser imprevisible es serlo respecto a ti mismo. En efecto, en cada actor individual y colectivo, además de haber una parte que es previsible y controlable, con la cual los órdenes sociales se fortalecen, hay otras imprevisibles e incontrolables, tanto para las instituciones sociales como para las propias instancias ordenadoras del interior del individuo. Por eso, cultivar la imprevisibilidad ante los otros depende de lo imprevisible que seas ante ti mismo. Y es que, como dice Lopez Petit (2009: 135), “la tierra de nadie que imponemos a la realidad la llevamos dentro”

En tercer lugar, hay que aceptar, como no puede ser de otro modo, que la anarquía, a diferencia de lo que ocurre desde el punto de vista de los órdenes, necesariamente jerárquicos, no es obligatoria. Tampoco necesaria, pues lo indeterminado toma lo que sea, se le deje o no, por las buenas o por las malas. De modo que no te preocupes. Si no puedes o quieres seguir ninguno de los consejos anteriores no pasa nada. No eres imprescindible. La anarquía ya saldrá por otro lado. Incluso te pasará por encima.

Muerte y renacimiento

Que la creatividad tenga que ver con la novedad y sea imprevisible e incontrolable no sólo implica que el observador ha de reconocer su ignorancia. Tam-

⁶ La *metis*, está originalmente representada por personajes griegos como Ulises, es también muy común entre los titanes, como Prometeo e igualmente abunda entre los dioses. Dicen Vernant (1982: 28) y Kingsley (2021: 94-96; 199) que estamos ante un saber-hacer basado en el olfato, la flexibilidad mental, el fingimiento y el sentido de la oportunidad, que se utilizan para dominar una situación constantemente cambiante y abierta a cualquier posibilidad. Tiene cierto parecido con el “bricolaje” que, según Levi-Strauss (1984: 38 y ss.), utiliza el pensamiento mítico, e igualmente tiene alguna similitud con el trabajo creativo del artesano (*deinos*), consistente en probar y darle vueltas a las cosas hasta ir obteniendo resultados (Sennett, 2009: 71). Michel De Certeau sugiere que en la cultura ordinaria se desenvuelven micro resistencias y micro transgresiones de carácter táctico (situado, atento a las irregularidades y dinámico) inspiradas en la *metis* (Certeau, Giard y Mayol, 1999: 360-361; Certeau, 1990: 57-63). Por otro lado, la *metis* es, en cierto modo, lo que interesa a la etnometodología, pues investiga “los logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel, 2006: 20). El caso es que este tipo de saber-hacer se opone al saber abstracto que inspira el *logos*. Pero en Grecia también se opone a dos tipos de hacer abstracto (Mandel, 2011: 166-167): la *phronesis* (prudencia) que se ocupa por alcanzar el bien y el *logisticon* (logística) que intenta utilizar eficazmente los medios para alcanzar un objetivo también predeterminado.

bién tiene que ver con el hecho de que emerge de un fondo en el que ningún suceso es más probable que otro. Dicho fondo o *arkhé* es lo indeterminado, el *apeiron* del que hablaba Anaximandro⁷. De modo que en el origen de la creatividad no hay sino un *an-arkhé* o anarquía desde la que cualquier cosa es posible. Dicho más claro, no hay ningún Ser (sea este dios, la humanidad, el progreso o cualquier otro referente igual de solemne) ni ningún No Ser (sea el demonio, los otros, la decadencia, etc.) que sostenga o amenace la realidad en la dirección que sea, pues tras ella no hay Nada.

Así lo reconoce la tradición judía con Aín Soph, un principio no manifestado e incompresible para los mortales, del que brota la “génesis” del mundo, término que se corresponde con el hebreo *bereshit*, que significa “vientre que da a luz” (Josa, 2021: 110). Del mismo modo, en el Rig Veda se dice que en el origen no había existencia ni inexistencia, tan solo uno respiraba sin aliento por su propio poder. Lo espiritual tiene que ver con esta muy sutil e indeterminada realidad que desafía cualquier intelección. Por lo que respecta a la cosmogonía egipcia, la creación tiene lugar en y desde unas aguas, Nun, anteriores al propio cielo y a la tierra. Desde esas aguas primordiales e indiferenciadas, emerge un ser andrógino, Atum, que desplegará la creatividad a base de eyaculaciones y escupitajos. Sobre esas mismas aguas, Thot, el dios de la sabiduría y de la magia, creó a los dioses y entre ellos a ocho, la Ogdóada, que representan las diferentes cualidades de lo no manifestado perteneciente a Nun (lo amorfo, la oscuridad, lo ilimitado, lo escondido, etc.) y que contienen el *dwat* o energía invisible. Así pues, tenemos dos creatividades. Por un lado, la contenida en potencia en Nun y salvaguardada por Thot, que es la que nos interesa. Por otro lado, la expresada y visibilizada por Atum, que contienen la *heka* o poder mágico, que

⁷ Anaximandro dice que “allí, en el *apeiron*, donde está la génesis de las cosas que existen, tienen éstas que destruirse”. Deben hacerlo “porque tienen que cumplir mutuamente expiación y penitencia por su injusticia conforme al orden del tiempo” (Colli, 2008: 53). Esta sobrecogedora frase podría significar: primero, que la injusticia es, para el *apeiron*, el propio nacimiento de las cosas; segundo, que dicho nacimiento parece consistir en la aparición de contrarios; y tercero, que la reparación de la injusticia consiste en que dichos contrarios se aniquilen, todo lo cual tiene lugar en el tiempo que la injusticia inaugura y la reparación clausura.

le sirve para dar vida a los dioses y que el mago usa para adecuarse al *maat* u orden primordial. (Naydler, 2018).

Acerca de esa indeterminación originaria que reconocen, entre otras, las tradiciones judía, védica y egipcia, han hablado también, aunque a su modo, las ciencias naturales -ahí está la noción de entropía (Prigogine y Stengers, 1990)- e igualmente las ciencias sociales -caso de la pulsión de muerte en el psicoanálisis (Freud, 1993: 272-333). También se ha llegado a reconocer que abarca nada más y nada menos que el 95% de las realidades física (ocupada por materia y energía oscuras), genética (repleta de ADN “basura” -no funcional o codificante-), social (gran parte de la vida colectiva es tan enigmática e invisible como la materia-energía oscuras y tan inútil como el ADN basura), virtual (pues la red “profunda” esconde información a la que los navegadores no llegan y en la “oscura” la propia navegación no deja rastro) e histórica (pues las fuentes escritas con las que se puede acceder a los sentidos experimentados por nuestros predecesores solo existen desde hace 5000 años, cuando se inicia el periodo dinástico egipcio)⁸.

El problema es que las ciencias, aunque puedan tomar nota de esa nada, no son capaces de explicar la creatividad o novedad que emerge de ella. Sin embargo, antes del *logos* (que primero inspiró la filosofía, luego la ciencia y hoy los algoritmos, haciendo que el mundo se haya vuelto cada vez más pequeño y previsible tras cada “avance”) sí que se podía explicar la convivencia de la nada con la novedad. Lo hacía un modo de conocer que el *logos* debió apartar o subordinar y que es el *mythos*. En concreto, los mitos de muerte y renacimiento (Fraser, 2011), presentes de muy diferentes modos en todas las civilizaciones antiguas, incluida una muy nuestra, como es la griega. Es lo que ocurre con el periódico descenso al Hades que realiza Deméter para visitar a su hija Perséfone, encarnando así los ciclos de muerte y renacimiento de la naturaleza, celebrados en los misterios de Eleusis. Es también el caso de Adonis, despedazado tras la embestida de un jabalí y cuyos trozos, del mismo

⁸ Acerca de todas esas y otras nada véase Bergua (2021)

modo que en Egipto hizo Isis con los de Osiris, fueron colocados por Afrodita en una hoja de lechuga para que luego se elevara a los cielos. Del mismo modo, otro inspirador de misterios muy celebrados en Grecia, Orfeo, hechizó al Hades con su música para recuperar a Eurídice, símbolo de su propia alma. Y lo mismo ocurrió con Psique, que debió visitar los horrores del infierno para recuperar a Eros y cuya historia ha servido para llegar a explicar la misma naturaleza del arte. La enseñanza común de esos y otros mitos bien pudiera ser que “la tumba es una escuela de sabiduría” (Uzdavins, 2023: 522)

Tampoco debemos olvidar que, para adquirir la condición de chamán (Fericgla, 2000) el neófito debe llevar el cuerpo hasta los límites mismos de la vida para luego renacer, tal como también hicieron ciertos personajes griegos para adquirir la condición de iatromantes o sanadores (tanto para tratar a los individuos como a las propias polis), caso de Parménides y Epiménides (Kingsley, 2010), pero también de Pitágoras, Zalmoxis y el propio rey Minos de Creta, que incubaron sus habilidades pasando largos periodos en la famosa cueva de Ida. El chamán también debe experimentar el despedazamiento del cuerpo, como ocurre en las incubaciones y relata el mito de Osiris. Con ese desmembramiento el alma se libera de la “casa desavenida”. Luego, con la ayuda de Isis, se convierte en la imagen viva de ese templo que es el hombre universal. El conocimiento que rige tal transformación es la sabiduría, acompañada por la justicia. Así se asegura que cada parte del todo o cuerpo reciba lo que le corresponde. (Uzdavins, 2023: 152).

Por otro lado, en general, más allá del chamanismo, los mismos ritos de paso (Van Gennep, 1986), en los que un sujeto pasa de una condición a otra, exige el tránsito por una situación intermedia o liminar en la que el sujeto no es nada, pues pierde las características e identidad que le proporciona la sociedad y se disuelve en el mero estar-uno-con-otro. Esta comunidad es la materia prima y grado cero de cualquier clase de socialidad (Turner, 1988: 102).

Finalmente, en la actualidad, todavía gran parte de nuestro imaginario participa de esta cosmovisión

mítica y ritual a través de series, filmes, cómics, novelas etc. que tratan de héroes cuyo periplo no difiere mucho de los de antaño, ya que, según Campbell (en quien se inspiró George Lucas para preparar *La guerra de las Galaxias*) pasa por hasta 12 fases que incluyen la pérdida de todo lo que poseen, así como el destierro, la prisión e incluso la muerte, pero también el regreso con un trofeo que puede ser un cargo, cierto poder, el amor, etc. (Campbell, 2011)

Enteógenos

Pero el modo como mejor se hace experiencia de la muerte y el renacimiento que parece exigir la creatividad es con el consumo de enteógenos, importantísimos en todas las civilizaciones (en los Vedas se menciona el soma, en el Avesta el haoma y en Grecia la ambrosía, bebidas todas ellas extraídas de la *amanita muscaria*), muy populares también entre las clases creativas (Ott, 2011; Hartman, 2021) y, en general, allá donde está presente el nuevo espíritu del capitalismo (distinto del “viejo” -descendiente directo del ascetismo protestante-), absolutamente influido por la contracultura de los años 60 y 70 del siglo pasado (Boltansky y Chiapello, 2002; Hartman, 2021). De hecho, Steve Jobs, uno de los más reconocibles CEO del capitalismo creativo confesó en la única entrevista concedida que una de las dos o tres cosas más importantes de su vida fue haber consumido LSD en su juventud. En la actualidad no es ningún secreto que las microdosis de psilocibes o LSD y que tanto el MDMA como el consumo ritual de ayahuasca son muy habituales no solo entre los tekkies y psiconautas de California, sino también en Europa, incluida España, especialmente Cataluña, tanto para resolver traumas o adicciones como para crecer espiritualmente. En las comunidades originarias el consumo de wachuma, iboga, ayahuasca, yakaona, etc. tiene muchas más finalidades, incluidas las políticas. Por ejemplo, en las sierras y selvas de sudamérica se usan para luchar contra los agresivos proyectos de extracción de minerales, petróleo, madera, etc. impulsados por firmas transnacionales.

Lo que provocan los enteógenos (etimológicamente “dios adentro”) es alcanzar estados expandidos de

conciencia que exigen, como es obvio, la disminución e incluso aniquilación o muerte del ego, base del orden social que tenemos, pues del mismo modo que necesita restringir el conocimiento al ámbito del logos y la realidad social a la dinámica del capital, también requiere individuos confinados en su yo. La muerte del ego, está acompañada de dos sensaciones. Primero, la vergüenza, porque el yo interior que se revela y tanto atrae al neófito desde que lo descubre ha sido escamoteado por el yo exterior o ego para hacerse dominante. Y segundo, el terror, porque dicho yo interior se descubre que, en realidad, no es de “uno” sino que está disuelto en la propia intimidad del universo, así que donde antes había un ego luego no hay nada. Esa nada que aterriza a la vez que atrae (y que por esa razón no es arriesgado identificar con lo sagrado -*mysterium tremendum* y *fascinans*-) se atraviesa tan fácilmente como la niebla y descubre una quietud, silencio y oscuridad (otras veces luz) absolutos, algo que todas las espiritualidades no cesan de afirmar que forman parte del camino, vía o tao. Ahí no hay nada que hacer. Tan solo se trata de estar.

En nuestra época, la vergüenza y el terror no solo son reacciones localizadas en el sujeto al descubrir una infinitud que le desborda. El tipo de trato con los otros que estimula el consumo de enteógenos también provoca cierta vergüenza colectiva al permitir descubrir que el mundo del capital y de la ciencia se han empeñado en ocultar nuestra sociabilidad más auténtica. Pero es que esa misma sociabilidad o *communitas* siente también terror al sentir desvanecerse, traspasar su grado cero y descubrirse parte de la naturaleza y del cosmos. Estas vergüenzas y terrores colectivos son los grandes olvidados en el consumo de enteógenos de nuestra época, tan obsesionada con el individuo y su autorrealización que apenas presta atención a los cambios espirituales que lo social demanda y que el realismo izquierdista, complementario del realismo capitalista, muy pocas veces ha tomado en consideración.

No obstante, el materialismo gótico (Fischer, 2022) parece una excepción. Reconoce, con Marx, que el capital, en tanto que trabajo muerto, es un vampiro

que se alimenta del trabajo vivo. Por otro lado, toma del ciberpunk la idea de que la subjetividad es un *output* cibernético. Lo que resulta de ambas operaciones es el terror de descubrirse constituido por un capital que chupa la vida e inocular identidad. En ese escenario donde las distinciones vida/muerte y natural/artificial se vuelven indeterminadas, el nuevo impulso revolucionario no pretende restaurar nada de lo perdido sino ir más lejos. El aceleracionismo neorreaccionario apunta en la misma dirección. Si el capitalismo es una combinación de la descodificación que efectúa la comercialización y la desterritorialización que impulsa la industrialización, hay que favorecer este desbocamiento liberándolo de los frenos que imponen progresismo y la ilustración (Land, 2022: 252-254)

El terror derivado de la expansión de la conciencia que mencionábamos antes no tiene que ver con la liberación de los impulsos revolucionarias y reaccionarias que nos constituyen, sino con el desanudamiento de la espiritualidad que también nos constituye. Sin embargo, todos esos gestos quizás solo sean diferentes en apariencia, pues tienen en común que atraviesan absolutamente la existencia, la liberan de cualquier anclaje y la vuelven indeterminada.

El bucle de Sofía

Lo que, en definitiva, enseñan los enteógenos es que hay más mundo fuera del círculo vicioso del logos, formado por esas ignorancias negativa y positiva que se retroalimentan mutuamente, como ocurre con las discusiones entre universalistas y relativistas o entre objetivistas y constructivistas. En efecto, desde la ignorancia negativa sale un pasadizo oscuro que el sujeto (sea científico o activista) recorre a tientas y que le lleva a esa creatividad que pretendía investigar, caracterizada por activar un conocimiento inconsciente (no sabe que sabe), pero con el que tiene trato, lo cual le reporta un estado fluido o de paz más gratificante que las propias creaciones y el éxito obtenido con ellas. En ese tránsito que la ciencia y política clásicas son incapaces de iniciar, pues la ignorancia negativa les incapacita para ello,

queda deshecha la distinción entre sujeto y objeto, pues el científico o activista que antes prestaba atención al objeto creador, sintiendo él mismo la necesidad de ser creativo para comprenderlo, acabará embarcándose en un proceso de autoiniciación a través del cual reconocerá formar parte de la creación y tenderá a disolverse en ella⁹. Este polo de creatividad alcanzado tras el tránsito por el pasadizo oscuro forma parte de otro círculo, esta vez virtuoso, que es el de Sofía. En el otro polo de este segundo bucle está la sabiduría, caracterizada por haber adquirido una conciencia plena (sabe que sabe), si bien este saber no es en absoluto el del logos (ni el de la ciencia, ni el de los algoritmos, ni el de la inteligencia artificial). Este saber no lleva a ningún sitio. Se limita a saber estar. En la Creación. Quienes lo logran no se exhiben a través de ninguna clase de obras. Pasan desapercibidos.

Esta sabiduría, inseparable del mundo en el que se ha disuelto el sabio, es, en último término, el *arkhé* con el que “juegan” el capitalismo contemporáneo y la sociedad que ha contribuido a construir. La duda es si es dicho capitalismo, así como su sociedad, son las que están tratando con la indeterminación para sacar provecho de ella o si es la propia nada la que se está haciendo valer, provisionalmente a través del capitalismo, que en este caso solo estaría cumpliendo el papel de provocar la muerte del mundo que tenemos, para facilitar así un renacimiento, pues todo renacer, como nos cuentan los viejos mitos, exige la muerte previa.

En cualquier caso, va siendo hora de tomarse en serio que, en estos tiempos en los que tanto se habla de creatividad, la agencia que sostiene tan preciada actividad ya no puede ser la clase ni tampoco la multitud, sino el espíritu. También es necesario asumir que para tratar con el espíritu no sirve el logos, sino la sabiduría. Finalmente, es igualmente importante reconocer que el trato con lo indeterminado, cualidad principal del espíritu, puesto que se caracteriza por carecer de *arkhé*, requiere practicar la anarquía.

⁹ Como decía Plotino, mientras la contemplación se eleva de la naturaleza al alma y de esta al intelecto, el objeto conocido se va haciendo idéntico al sujeto que conoce (Uzdaviny, 2023: 545)

Solo desde esta posición que renuncia a cualquier origen o fundamento es posible abandonarse al *nous* propio del espíritu e iniciarse de su mano en la sabiduría.

Exoducción

La chispa creadora brota del *apeiron*. La sabiduría nos informa que esa chispa surge de la participación del fuego o rayo de la creación que cada acto de creatividad (re)produce. Que la chispa en su nivel y el rayo en el suyo sean tan impredecibles y carentes de sentido como lo es la propia indeterminación en cualquier ámbito o nivel no es ninguna casualidad. Ambos forman una unión tan mutuamente complementaria, aunque misteriosa, como la que muchos esoterismos descubren entre Dios y la Creación, la eternidad y el tiempo, la vida y la muerte¹⁰ o la nada y lo Uno.

En la religión védica, los primeros poetas descubrieron que tras la diversidad fenoménica del mundo estaba la labor creadora de los dioses y que todos ellos participaban de una esencia única que denominaban *rta*. Con sus poemas, aquellos sabios no solo revelaban esa verdad. Al efectuar una creación similar, pues utilizaban la misma imaginación que los dioses, facilitaban el regreso de sus obras y de la *rta* a su propia fuente (Mahony, 2022).

Más tarde, los sacerdotes védicos prefirieron realizar distintos rituales para contribuir a restaurar la unidad de un mundo, ahora desmembrado, tras el que, sin embargo, siempre entendieron que latía el *brahman*. Con sus ceremonias, los sacerdotes recreaban ese origen o fundamento del mundo. Por lo tanto, del mismo modo que los poetas de antaño lograron con sus poemas que las obras de los dioses regresaran a sus fuentes, tras las que latía *rta*, así los sacerdotes con sus sacrificios facilitaban que la multiplicidad regresara a su *brahman*.

¹⁰ El cuerpo está animado por la vida que le insufla el espíritu. Para (re)conocer esta verdad olvidada (pues solemos creer que nuestro cuerpo vive por sí mismo) es necesario experimentar su muerte y posterior (re)nacimiento de la mano de la chispa que le proporciona el espíritu. La creatividad participa de este (re)nacimiento y (re)conocimiento

Finalmente, los sabios de los Upanishad utilizaron la meditación para encontrar en el interior de cada persona el *atman*, fundamento y unidad que, en realidad, lo es también del propio Universo, pues no se distingue realmente del *brahman*. Con su meditación, al tomar conciencia del *atman* que reside en su interior, el sabio pasa del yo que medita al tú que dicha meditación descubre, convirtiéndose el antiguo yo en un simple él. Dicen los Upanishad que este logro es difícil porque “el *atman* tan solo se alcanza por un acto de gracia del propio *atman*”. Por lo tanto, el acceso a la sabiduría implica un regreso del/al *atman*.

En definitiva, la verdad compartida por los poetas, los sacerdotes y los sabios del hinduismo es que crear es siempre (re)crear y que en dicho acto ni el creador ni su obra difieren en nada de la creación original. Dentro de nuestra tradición intelectual, Plotino opinaba lo mismo: “aquello que en mí contempla es lo que produce lo que yo contemplo” (Hadot, 2004: 64), por lo que el conocimiento propio del Espíritu, la sabiduría, siempre es una “metamorfosis interior” (p. 77). En términos sociales podríamos decir que, como cualquier creación siempre recrea el origen de lo social en general o de cada tipo de sociedad en particular, tanto quienes crean como sus obras participan del origen de lo social o de cada sociedad¹¹. Por eso dice Joas (2012: 35) que la creatividad social “va en pos de la socialidad que la constituye”.

La única reflexión capaz de tratar con estas verdades es la sociosofía.

Bibliografía

Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.

¹¹ De ahí su carácter autopoietico: “continuamente especifica y produce su propia organización a través de la producción de sus propios componentes, bajo continua perturbación y compensación de dichas perturbaciones” (Maturana y Varela, 1995: 68-74). La autonomía de tal clase de máquinas es lo que las convierte en parcialmente impredecibles para el observador externo. Por el contrario, las máquinas alopoiéticas (hechas y programadas por un agente externo) son deterministas y predecibles

Bergua, J. A. (2008): “Diseñadores, tribus y coolhunting. Una aproximación sociológica a la creatividad en el ámbito de la moda”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 124, pp. 45-71'

(2015): *Postpolítica. Elogio del gentío*, Madrid, Biblioteca Nueva

(2021): *Nada. Eones, conciencias e ignorancias*, Zaragoza, Prensas Universitarias

Boltansky, L. y Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal

Boltansky, J-L. y Ezquerre, A. (2022): *Enriquecimiento*, Barcelona, Ariel

Bourdieu, P. (2002): *Las reglas del arte*, Barcelona, Anagrama

Broncano, F. (2020): *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical*, Madrid, Akal

Campbell, J. (2011): *El héroe de las mil caras*, México, F.C.E.

Castro Martínez, E. y Fernández de Licia, I. (2013): *El significado de innovar*. Madrid: CSIC y Los Libros De La Catarata.

Certeau, M. de (1990): *L'invention du quotidien, 1. Arts de faire*. París, Gallimard.

Certeau, M. de, et al. (1999): *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.

Colli, G. (2008): *La sabiduría griega, II*. Madrid, Trotta

Corbin, H. (1996): *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona: Ediciones Destino.

Danowsky, D. / Viveiros De Castro, E. (2019): *¿Hay mundo por venir?*, Buenos Aires, Caja Negra

- Danto, A. (1995): “El fin del Arte”, *El Paseante*, 22-23.
(2010): *Después del fin del Arte*, Barcelona, Paidós
- Fericgla, J. M. (2000): *los chamanismos a revisión*, Barcelona, Kairós.
- Fernández Esquino, M. (2012): “Hacia un programa de investigación en sociología de la innovación”, *Arbor*, vol. 188, nº 73.
- Fisher, M. (2022): *Constructos flatline*, Buenos Aires, Caja Negra
- Florida, R. (2002): *The Rise of the Creative Class*, New York, Basic Books
- Foucault, M. (1980): *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.
- Fraser, J. G. (2019): *La rama dorada*, México, F. C. E.
- Freud, S. (1984): *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza
(1993): *Textos de psicoanálisis*, Madrid, Altaya.
- Fumagalli, A. (2010): *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Madrid, Traficantes de Sueños
- García, J. L. (2012): “El discurso de la innovación en tela de juicio: tecnología, mercados y bienestar humano”, *Arbor*, vol. 188, nº 73,
- Garfinkel, H. (2006): *Estudios en etnometodología*, Barcelona, Anthropos
- Goffman, E. (2001): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu
- Hadot, P. (2004): *Plotino o la simplicidad de la mirada*, Barcelona, Alpha Decay
- Hartman, C. (2021): “LSD para desayunar”, *Investigación y ciencia* (Enero-Febrero)
- Howkins, J. (2005): *The Creative Economy. How people make Money from Ideas*. Londres: Penguin Books
- Hui, Y. (2019): *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre la tecnodiversidad*, Buenos Aires, Caja Negra
- Illich, I. (1978): *La convivencialidad*, Mexico, Ocotepec
- Joas, H. (2012): *Creatividad, acción y valores. Hacia una sociología de la contingencia*, México, Biblioteca de Signos
- Josa, L. (2021): “Comentarios”, De La Cruz, Juan, *Cántico espiritual*, Barcelona, Lumen.
- Jullien, F. (1998): *Elogio de lo insípido*. Madrid, Siruela.
(2001): *Un sabio no tiene ideas*. Madrid, Siruela
- Kingsley, P. (2010): *En los oscuros lugares del saber*. Girona Atalanta
(2021): *Realidad*, Girona, Atalanta
- Land, N. (2022): *La Ilustración Oscura*, Madrid, Materia-Oscura
- Levi-Strauss, C. (1984): *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mahony, W. K. (2022): *El Universo como una obra de arte*, Girona, Atalanta
- Mandel, G. (2011): *Una historia de la autoridad. Permanencias y variaciones*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Mason, P. (2016): *Postcapitalismo*. Barcelona: Paidós
- Maturana, H. y Varela, F. (1995): *De máquinas y seres vivos*, Santiago De Chile, Editorial Universitaria
- MacGoey, L. (2019): *How strategic Ignorance Rules The World*, London, ZED
- Naydler, J. (2018): *El templo del cosmos. La experiencia de lo sagrado en el antiguo Egipto*. Girona, Atalanta
- Ott, J. (2011): *Pharmacotheon. Drogas enteogénicas*,

sus fuentes vegetales y su historia, Barcelona,
La Liebre de Marzo

Pettitfor A. (2017): *La producción del dinero*. Barcelona:
Sin Fronteras

Prigogine, I. y Stengers, I. (1990): *La nueva alianza.
La metamorfosis de la nueva ciencia*. Madrid:
Alianza.

Riviere, P. (1998): "Archétype. Christianisme primitive". En Servier, J., *Dictionnaire de l'ésotérisme*, Paris, PUF, pp. 125-126

Scholem, G. (2006): *Las grandes tendencias de la mística judía*. Madrid: Siruela

Sennet, R. (2009): *El artesano*. Barcelona, Anagrama.

Sloterdijk, P. (2003): *Esferas I*, Madrid, Siruela

Tatarkiewicz, W. (1997): *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*, Madrid, Tecnos

Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, Madrid, Taurus

Urry, J. (2014): *Offshoring*, Londres, Polity

Uzdavinys, A. (2023): *La filosofía como rito de renacimiento*, Girona, Atalanta

Vernant, J. P. (1982): *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona, Paidós.

Virno, P. (2003): *Gramática de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños

Zuboff, Sh. (2021): *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós

Cita recomendada

Bergua Amores, J. (2023). *La creatividad y la nada*. En: *Imagonautas, Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, Nº 18 Vol. 12 (diciembre 2023), (pp. 107-122).